NAPOLEÓN : ¿ UN PUNTO DE ACUERDO ENTRE LA REACCIÓN Y EL LIBERALISMO EN ESPAÑA ?*

par

Lluis ROURA I AULINAS
Universidad Autónoma de Barcelona

"-*¿ Quién es nuestro rey ?*

- *Fernando VII*

-*¿ Con qué ardor debe ser amado ?*

- *Con el más vivo y cual merecen sus virtudes y sus desgracias.*

-*¿ Quién es el enemigo de nuestra felicidad ?*

- *El emperador de los franceses.*

-*¿ Quién es este hombre ?*

- *Un malvado, un ambicioso, principio de todos los males, fin de todos los bienes y compuesto y depósito de todos los vicios.*

-*¿ Cuántas naturalezas tiene ?*

- *Dos : una diabólica y otra humana.*

-*¿ Cuántos emperadores hay ?*

- *Uno verdadero en tres personas engañosas.*

-*¿ Cuáles son ?*

- *Napoleón, Murat y Godoy".*

Fragmento del **Catecismo Español** (anónimo de 1808). Véase en F. DÍAZ PLAJA : **La Historia de España en sus Documentos. El Siglo XIX**, Madrid 1954, p. 71-73 (hay reedición M. 1983) ; lo recoge, también, J.R. AYMES en **La Guerra de la Independencia en España (1808-1814)**, (M. 1974, p. 136).

---

* Quiero dejar constancia del estímulo que supuso, para algunas de las consideraciones que siguen, la observación que - no hace mucho - me comentaba el Dr Alberto Gil Novales, sobre la importancia del "mito fernandino" en los orígenes de la Reacción española.

1. INTRODUCCIÓN

No parece existir dudas acerca de que el mito literario de Napoleón - o, dicho de otro modo, la difusión escrita del mito napoleónico - es, en sentido propio, posterior a su muerte, acaecida en 1821. Al menos así parece si nos centramos en lo que va a ser la cuna de aquel mito : la literatura francesa romántica [1].

Sin embargo, frente al expansionismo napoleónico había ido surgiendo, junto a las armas, una literatura igualmente combativa, que hallaba en lo que llamaremos *el mito napoleónico* , su mejor medio [2].

En qué medida éste pueda estar en la base del mito napoleónico (de signo positivo) es algo que creemos difícil contestar, mientras entre los estudiosos no se dedique una mayor atención al anti-napoleónismo en la propia Francia.

Lo que parece claro es que el mito de signo negativo precede al mito positivo y que, precisamente por ello, debe ser valorado también en su contribución a la consolidación de aquél.

En esta comunicación intentaremos establecer las pautas y el alcance que adquiere en España el mito anti-napoleónico, conscientes de que éste se inserta en un contexto anti-napoleónico mucho más amplio, pero también que el marco de la Guerra de Independencia y de la Revolución Liberal en España le confiere un interés especial para su comprensión y ponderación.

Creo, de todas formas, que debemos hacer una distinción y puntualización previa : no conviene identificar lo que podemos denominar como *mitificación literaria* con lo que debemos reconocer como *mitificación política*. Aunque sean complementarias y puedan, en algunos momentos, coincidir, su origen, contenido y difusión tienden a diferenciarse sustancialmente. El mito anti-napoleónico al que nos referimos es, fundamentalmente, el mito político ; lo cual no quita, insistimos, que se impregne de contenido ideológico-cultural, y se presente bajo determinadas formas literarias... Como mito político pertenece al ámbito de la mitificación personalizada del poder, propia del Antiguo Régimen. Factor, éste, fundamental para entender lo que constituye la base de la aproximación al tema que estamos presentando. Es decir, que el mito napoleónico se definirá, principalmente, por contraste y por asociación a otros mitos igualmente personalizados.

*

2. ORIGEN Y CONTENIDO DEL MITO ANTI-NAPOLEÓNICO EN ESPAÑA

Como acabamos de indicar, la mitificación personalizada del poder es una característica propia del Antiguo Régimen. Traduce una actitud de fidelidad respecto del poder (es decir, del monarca) que comporta, al mismo tiempo, la lucha y condena *justicieras* contra la usurpación y el engaño.

En el contexto de los primeros lustros del siglo XIX, los mitos del poder en España giran en torno a la figura de Godoy (el mito del engaño al rey, con pretensiones de usurpación y consecuencias de malestar y desorden) y a la figura de Fernando VII (que se vislumbra como el mito regenerador de la monarquía, frente à Godoy). El rey (Carlos IV) queda salvaguardado tras lo que se considera su *excesiva bondad* - maquiavélicamente - utilizada por un favorito respaldado por una reina *complaciente* - adjetivo, éste, que nos permite calificar la ambigua y ambivalente consideración de que ésta venía siendo objeto -.

El mito de Fernando VII aparece como contraposición al de Godoy [3]. Frente a la corupción, a los fracasos políticos, a los impuestos y desamortizaciones, Fernando VII aparece, parafraseando a Soboul [4], como la esperanza de un cambio - para unos -, o como la garantía del retorno a la tradición - para otros -. Paradógicamente Napoleón es vislumbrado, en un primer momento, como una esperanza en esta misma linea [5].

Con motivo de la caída de Godoy y de la informal renuncia de Carlos IV hacia Fernando VII, anota Toreno :

> "... *Ni a nadie se le preguntó cosa alguna, ni nadie replicó, esperándolo todo de la caída de Godoy y del ensalzamiento de Fernando...* [6]

El mito de Fernando, sin embargo, no sólo sobrevivirá al de Godoy, sino que alcanzará su máximo contenido y mayor difusión por contraposición al mito de Napoleón, que surge a partir de los hechos de Bayona y, por supuesto, al margen de los *méritos* de este miserable monarca.

Es ahí donde surge el mito anti-napoleónico en España ; que, evidentemente no debe desconectarse de la figura que va a difundirse como *anti-mito*, José Napoléon.
La homonimia será especialmente útil en el reforzamiento de la mitificación negativa del emperador.

*

3. EL SENTIDO DEL MITO ANTI-NAPOLEÓNICO EN ESPAÑA

Como ya hemos dicho, Napoleón pudo haber representado para algunos - especialmente para liberales y Afrancesados - la esperanza de reforma y de progreso, e incluso de garantías para la religión y el poder establecidos ; pero, una vez iniciada la guerra, la unanimidad frente a Napoleón se definirá por su valoración como la *encarnación del mal* : será el traidor, el déspota, el anticristo...

Esta identificación con *el mal* se argumentará con su asociación a la Revolución [7] - de cuyas maldades se le considera, además, el resultado lógico [8] - ; y con su presentación como la encarnación de la masonería y el ateísmo [9], de la tiranía [10], de la traición [11], etc.

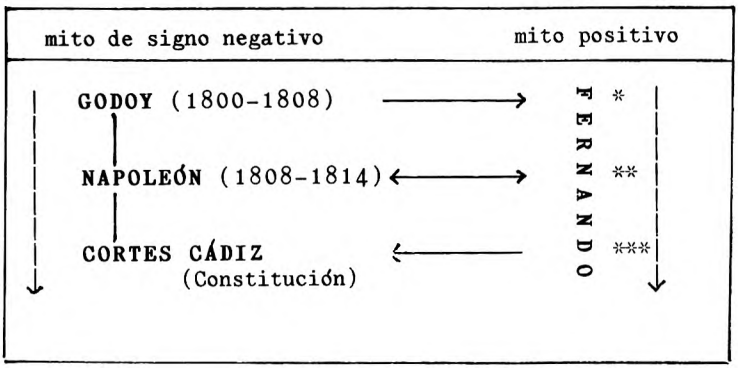
Un fragmento de la segunda proclama de Collingwood en Cádiz, nos puede ofrecer una muestra significativa de la letanía de calificativos que inspiró el nombre de Napoleón, entre los españoles y sus aliados :

> *"Este hombre vil, transgresor de todos los derechos, enemigo común de los hombres, seductor de los pueblos, perseguidor de los justos, defensor de los iniquos, perturbador general de los Imperios, injusto usurpador de los Estados, y oprobio de la humanidad. Este hombre impío, perseguidor del Soberano de Roma y de su Iglesia, enemigo de la Religión y del Clero, incrédulo en la substancia, y católico por una astuta y maliciosa política, que sabe variar según el carácter de los hombres : éste, vuelvo a decir, va a llegar al colmo de su maldad ; va a penetrar hasta la cumbre de la más infame codicia y ambición, y va a llenar la medida de sus execrables delitos, usurpando la corona de España con perfidia, sin más motivo ni pretexto que el que le sugiere su orgullo, su soberbia, su desmedida ambición y su codicia".* [12]

Sin embargo, el mito no se define tanto por sí mismo, como por comparación y contraste ; y adquiere el sentido y la fuerza con su difusión. Precisamente la asociación de Napoleón a otros mitos ya conocidos - como el de Godoy - y su contraposición al de Fernando VII, constituyen la garantía de su propagación y de la inmediatez de la información que pretente inculcar.

Si observamos los diversos escritos y documentos de la época que perseguían mayor difusión (proclamas, prensa, panfletos,...) vemos que raramente se menciona a Napoleón y su *maldad* sin asociarlo a su "antecesor" Godoy ; o sin contrastarlo con las *bondades* de Fernando.

De esta forma, podemos ensayar una esquematización de las vinculaciones del mito anti-napoleónico en España - que se vislumbra como el eslabón principal de una cadena a la que se contrapone el surgimiento y expansión del mito fernandino - :



Signos : ——→ (relación causa-efecto)
------- (orden de sucesión)
——— (asociación)
*, **, etc. (importancia en el momento de referencia)

En el segundo nivel, en el orden de sucesión, el mito anti-napoleónico se nos aparece como asumiendo los contenidos que al mito "anti-Godoy" y al mito "anti-Cortes" se les aplicaban por extensión. Así mismo, en la medida en que este esquema se aproxima a la realidad, evidencia el contenido ideológico que acompaña al mito - ya desde el primer estadio, si bien no se pondrá claramente de manifiesto hasta el último -.

Podemos anotar algunas muestras de estas vinculaciones - que hallamos de forma más simple y contundente en las canciones, gritos o eslógans, y de forma más elaborada en las proclamas, o en la prensa -. Dice la copla popular :

Bonaparte en los infiernos
tiene una silla poltrona,
y a su lado está Godoy
poniéndole la corona. [13]
... ...

Una canción marcial recoge como estribillo lo que constituía un grito de gran difusión :

A la guerra, a la guerra,
Españoles,
Muera Napoleón,
Y Viva el Rey Fernando
La Patria y la Religión [14]

en ella apuntaba una de las estrofas :

... ...
Y para conseguirlo,
De acuerdo caminó
Con un pérfido indigno,
El pérfido Godoy. (Ibid.)

Además del ya indicado, otros gritos de guerra nos ofrecen una inestimable síntesis conceptual, por contraposición. Del

Viva Fernando VII, muera Murat ![15]

se pasa facilmente al

Viva Fernando VII, muera Napoleón ![16]

o al grito de

Viva Fernando VII, mueran los Franceses ! [17]

adquiriendo todos ellos, indistintamente, el mismo sentido.

Con una claridad meridiana - propia de su género- los **Catecismos políticos** [18] machacan los mismos esquemas.

La simplicidad, sin embargo, no es menor - aunque la adorna la retórica - en los escritos de prensa y otras propagandas. El abanico formal va desde el clásico discurso o sermón exaltado [19] hasta la seudo-argumentación "objetiva" y "reposada" [20], o las novedosas presentaciones tipográficas que ensayaba - y a menudo abortaba [21] - la prensa periódica. Las alegorías y paralelismos históricos, convertidos en recurso poco menos que habitual, resucitan, en este contexto, los viejos mitos de Pelayos, Cides y Reyes Católicos...

Conceptualmente el mito se mueve en la simplicidad de lo inmediato : la exaltación para la guerra. Sin embargo en él subyacen planteamientos duraderos que, paradógicamente, se nos hacen patentes en las formas más simples de difusión, que ya hemos mencionado antes. El grito de :

Viva Fernando, muera Napoleón !

estimula automáticamente sentimientos primitivos, pero también los asocia a otros que vienen dados por otros eslógans de los que resulta imposible aislarso, como es el caso del :

Viva Fernando, la Patria y la Religión !

Ya hemos visto que, precisamente, el mito anti-napoleónico se define por la lucha contra la amenaza de los principios

oge el grito : contra la traición (al Rey y la , la tiranía (extranjera y/o revolucionaria) y el smo...

A los estímulos hacia los sentimientos primarios y elaborados hay que añadir, además, el que subyace en la terminología tradicional sobre la que se apoyan. Para seguir con el ejemplo citado, "Fernando", "Religión" y "Patria" son términos claros, de los cuales tan sólo el último podría presentársenos como ambiguo. Sin embargo el propio **Catecismo** se encarga de ponernos de manifiesto su contenido - que, por contexto, puede ser perfectamente asumido desde las tesis reaccionarias - :

> *"- ¿Quáles son los efectos positivos del amor que debemos a la patria ?*
>
> *- Su enumeración sería interminable ; pero pueden reducirse a la fidelidad, a la obediencia y a la utilidad. La fidelidad consiste en procurar la felicidad de la patria por quantos medios nos sean posibles, sacrificando en caso necesario a este generoso amor, nuestros bienes, nuestra libertad y hasta nuestra misma vida. La obediencia **exige el respeto a las autoridades constituidas y la debida sumisión** a las leyes. La utilidad consiste en mostrarnos verdaderos hijos de esta madre común (...)* [22].

*

4. LA DIFUSIÓN DEL MITO ANTI-NAPOLEÓNICO EN ESPAÑA

Es en la difusión y reiteración que el mito adquiere su sentido.

De la inmediatez de la difusión del mito anti-napoleónico, las proclamas de guerra - publicadas entre mayo y julio de 1808 - constituyen una prueba irrefutable [23]. De su amplitud nos da testimonio su constante presencia tanto en la difusión oral (gritos, canciones) como escrita (catecismos, periódicos, panfletos...) o mixta (como, por ejemplo, los sermones, etc.).

Sin embargo no nos interrogamos ahora por la amplitud de esta difusión, sino por sus gestores ; y especialmente por la coincidencia, entre ellos, de los dos sectores política e ideológicamente enfrentados - sobretodo desde las Cortes de Cádiz - : los liberales y los serviles.

Es inegable el esforzado anti-napoleonismo de los liberales [24]. ¿ Cual es, sin embargo, el sentido del anti-napoleonismo de liberales y serviles ? ¿ Se trata, realmente, de un punto de acuerdo que prevalece sobre los enfrentamientos y que conferiría al "nacionalismo" un carácter determinante, en última instancia del significado

de la Guerra de la Independencia española ? Más bien n hallamos frente a una realidad que da base a una tes distinta.

En primer lugar resulta imprescindible distingu entre el anti-napoleonismo de los escritos y consign polémico-propagandistas - por otra parte las más abunda tes -, de lo que podríamos denominar como anti-napoleonis *teórico-político* [25]. Podemos advertir así, facilmente, q las coincidencias - que concluiremos como formales - dan, sobre todo, en el primer género de escritos ; la cla de esta coincidencia y de su superficialidad la hallamo precisamente, en lo que hemos denominado como anti-nap leonismo teórico-político.

La actitud anti-napoleónica de los liberal cuenta con una sólida base teórica. No sólo viene motiva por la política exterior del emperador, con su expansi nismo - como era el caso de los reaccionarios, en los q se sumaba el énfasis en la "filiación revolucionaria" Napoleón -, sino también por su política interior y p su concepción y aplicación despótica del poder [26].

La débil base teórica de la Reacción, en cambi contando con los ecos populares de los sentimientos patri ticos, religiosos y de la tradición, potencia especialment la *mitificación* de Napoleón. De esta manera da satisfacci al mismo tiempo, a un doble objetivo reaccionario : l propagación del mito de la *conspiración universal*, y el enfre tamiento y desprestigio de los liberales - a los que resul ta fácil etiquetar de Afrancesados y, con un confusionis intencionado, de agentes de la conspiración (-revolución)(

No es de extrañar, pues, que los liberales entre en esta dialéctica exacerbando su anti-napoleonismo, pe polemizando con la reacción [28]. De esta manera se produce de hecho, la renuncia liberal a la fundamentación (o argu mentación) racional de algunos trascendentales aspecto de su actitud política - entre ellos, su anti-napoleonis y su pro-fernandismo. Esto les permite cubrir objetivo inmediatos (polemizar con los serviles y arengar al pueblo pero establece la implantación de un hábito de comunicaci que se hallará en la base de su cercana derrota y amorda zamiento. En efecto, por un lado va a contribuir al foment de la irreflexión, del mimetismo y de la irracionalida en el lenguaje y la comunicación [29]; y por otro, potenciar el protagonismo de la Reacción, en tanto que las redes de confusionismo en que se ven envueltos los liberales hallan en sus manos.

Quizá la prueba más clara de esta interpretaci la tengamos en la impotencia de los liberales frente a aparición y progresiva expansión del *mito de Cádiz* que, a pa tir de un cierto confusionismo inicial, el servilis convertirá en una revitalización de mitos precedent (Godoy, Napoleón, la "conjuración universal") frente Fernando - definido, ahora ya, como la garantía de *tradición*... - [30].

De la maleabilidad e importancia del mito de Cádiz - especialmente utilizado desde el poder - da una prueba el hecho de que el mismo Napoleón recurra a él en 1813, en una propuesta hecha a Fernando VII para luchar conjuntamente contra los ingleses. En un texto que no tiene desperdicio para la valoración del mito fernandino frente al mito de Cádiz, el Conde Laforest, en nombre de Napoleón, se dirige à Fernando VII con estas palabras :

> *"El Emperador (...) me ha enviado para decir a VAR que queriendo componer las desavenencias que había entre padres e hijos, hizo cuanto pudo en Bayona para efectuarlo ; pero que los ingleses lo han destruido todo, introduciendo la anarquía y el jacobinismo en España, cuyo suelo está talado y asolado, la religión destruida, el clero perdido, la nobleza abatida, la marina sin otra existencia que el nombre, las colonias de América desmembradas y en insurección y, en fin, todo en ella arruinado. Aquellos isleños no quieren otra cosa que erigir la monarquía en república, y sin embargo, para engañar al pueblo, en todos los actos públicos ponen a VAR a la cabeza. Yo bien sé, señor, que VAR no ha tenido la menor parte en todo lo que ha pasado en este tiempo ; pero no obstante, se valen para todo del nombre de VAR ; pues no se oye de su boca más que Fernando VII. Esto no impide que reine allí una verdadera anarquía, pues al mismo tiempo que tienen las Cortes de Cádiz y aparentan querer un rey, sus deseos no son otros que el de* ***establecer una república****. Este desorden ha conmovido al Emperador, que me ha encargado haga presente a VAR este funesto estado, a fin de que se sirva decirme los medios que le parezcan oportunos, ya para conciliar el interés respectivo de ambas naciones, ya para que vuelva la* ***tranquilidad a un reino*** *acreedor a que le posea y gobierne una persona del carácter y dignidad de VAR* [31].

*

5. CONCLUSIONES

El anti-napoleonismo no aparece, pues, como un lugar de encuentro entre liberales y reaccionarios, sino más bien - dada la forma mítica de manifestarse y comunicarse - como una muestra de las limitaciones de un liberalismo español que no logra difundir sus puntos de partida más allá de los limitados círculos de su implantación - y eso tan sólo para garantizar la supervivencia e "independencia" de dichos circulos !-. En su actitud subyace, en el fondo, una triste contradicción que, de hecho, forma parte del legado del absolutismo ilustrado : la consecución del poder como objetivo principal para, desde él, implantar los principios del liberalismo político.

La aparente coincidencia entre liberales y reaccionari queda lejos, pues, de apoyar la tesis del principio *nacion lista* en la Guerra de la Independencia, tan apreciada p la historiografía nostálgica.

A fin de cuentas, frente a las actitudes anti napoleónicas, uno vuelve a preguntarse por la dosis d conflicto interno español que en ellas se proyecta ; esp cialmente cuando recordamos el panorama de la socied española ante Napoleón tal como nos lo describe Toren en relación a los primeros momentos :

> *"Hasta entonces, si bien algunos recelaban de las inte ciones de Napoleón, la mayor parte solo veía en su pe sona un apoyo firme de la nación y un protector since del nuevo Monarca.* [32]

Todo ello nos lleva a no menospreciar la tesis que, d defensa propia, machaca Godoy en sus **Memorias** [33], de l lógica en el comportamiento ambicioso de Napoleón : la circunstancias y la "traición" de los propios españole como más responsables de la trayectoria de los acontecimientos que la intención *malévola* del Emperador.

*

NOTAS

1. Cf. A. Bengio, "de Néron à Osiris : le mythe de Napoléon dans la littérature romantique", en AAVV : La invasio Napoleónica, Barcelona, 1981, UAB.

2. A fin de concretar nuestras referencias, proponemos el siguiente concepto de mito : imagen comunicativa que, a partir de una base y/o estructura no-racional, sublima parcelas de la realidad con pretensiones "moralizantes", sosteniéndose en la medida en que consigue que su recepción y acogida sean unánimes.

3. La mayoría de los panegíricos fernandinos parten de esta contraposición. Como muestra recogemos el encabezamiento de uno de ellos, publicado en el Diario de Mallorca del 23 de agosto de 1808 (Nº 9, p. 37) :

> *"Ahora pelea una Nación valiente y generosa por colocar en el trono de sus mayores a un Joven Monarca, que la más negra de las perfidias ha arrancado de entre sus afectuosos y amados vasallos (...) ... No son necesarias las mayores luces para vaticinar las ventajas que adquiriría nuestra España baxo la dominación de tan suspirado Soberano. Las mismas calamidades que han desfigurado la Nación por más de 16 años se convertirán por el influxo de este Joven Príncipe en sólidos fundamentos de felicidad..."*
> (el subrayado es mío)

4. A. Soboul, "L'Espagne face à Napoléon, une révolution manquée ?", en AAVV : La invasio Napoleónica, Barcelona 1981, UAB p. 190.

5. Cf. Toreno, Historia del levantamiento, guerra y revolución en España, Lib. 2º (edición de Madrid-Ginebra, 1978, ed. Ferni, Vol.1 p. 93 i 100).

6. Id., I, p. 86.

7. Son innumerables los ejemplos que pueden hallarse en la prensa, las proclamas, etc. Soboul (loc.cit. p. 191) subraya la base real de esta asociación, recordando la destitución del Consejo de Castilla, la supresión de la Inquisición y un tercio de los conventos, la abolición de derechos feudales y las aduanas interiores.

8. Dice un Manifiesto a los Franceses, publicado en Madrid en 1808 (puede verse en S. Delgado (ed.), Guerra de la Independencia. Proclamas, Bandos y Combatientes, Madrid 1979, editora Nacional, p. 384 ss) :

> *"Decidme, Franceses : ¿ es verdad que todos esos estragos esas tragedias han sido dispuestas y executadas por aquella asamblea y congreso de hombres sedientos de vuestra sangre ? ¿ Es cierto que la habéis derramado a rios por establecer la libertad e igualdad ?*

"(... ...) ¿Veis aquel joven que se acerca entre aqu tumulto de sansculottes ? Miradlo bien, observad su cru disposición : reflexionad la fisionomía de un tirano conocedlo. ¿Creeis que es vuestro patricio, vuestro pa sano ? Os engañais : es la quinta esencia de la ferocid de la Córcega : un hombre obscuro, extrangero, feto un delito : Napoléon Bonaparte."
(el subrayado es del propio texto).

9. Dice el Despertador Cristiano-Político... (1808) (Cf. Fragmento citado en S. Delgado, op.cit., p. 355) :

"... El Emperador no hace más que executar los planes la Secta, cuyos miembros son todos sus Ministros...
(...) ¿Quando el Emperador se llama Católico, quiere dec polysectista, protector de todas las Sectas...
(...) ¿Quando tanta ruindad o irreligión ? Todo efecto conseqüencias de la Libertad e igualdad Jacobina."
(el subrayado es del propio texto).

10. Las miras del infame tirano - dice una Proclama que los Ingleses dirigen a los Españoles (6 junio 1808), cf. S. Delgado, op.cit. p. 406 - han sido las mismas en todos los países : destruir las religiones, las leyes, las costumbres, las propiedades...

11. "Pérfida", "alevosa", "execrable", "infame", "vergonzosa", "vil"... son algunos de los calificativos que acompañan a las innumerables referencias que pueden hallarse en los impresos, relativas a la traición del Emperador.

12. Segunda proclama del almirante inglés, hecha en la rada de Cádiz a 11 de Junio de 1808. Puede verse en Colección de documentos interesantes que pueden servir de apuntes para la historia de la revolución de España, por un amante de las glorias nacionales, Madrid, 1808, T. I, quaderno 3º, 2ºde proclamas (citamos por la que recoge S. Delgado, op.cit., p. 411-412).

Cf. en el mismo sentido la Proclama... de los Portugueses (víd. íbid., p. 415).

13. La recoge J.R. Aymes en La Guerra de Independencia en España (1808-1814), Madrid, 1974, ed. Siglo XXI, p. 138.

14. Vid. en S. Delgado, op.cit., p. 371. El subrayado es mío.

15. Cf. Toreno, op.cit., Libro 3º (en la edición citada T. I, p. 161).

16. Id. (p. 166).

17. Id. (p. 189 y 195).

18. Cf. los ejemplos que recogen las obras ya citadas de Aymes, Delgado y Diaz-Plaja.

19. Dice el Discurso de un Miembro del Populacho, fechado en Teruel, a 28 de junio de 1808 (véase en S. Delgado, op.cit., p. 236) :

"...No se presenta ya como un fiel aliado que viene a reformar la débil y funesta administración de

Carlos IV, y a echar de la Corte al privado odioso. Es ya el enemigo pérfido, que violando las leyes más santas de la hospitalidad, nos roba un Rey adorado, nos quiere sujetar por la fuerza y la perfidia, y viene a rejovenecer esta nación lánguida y vieja con el singular auxilio de un ejército de asesinos, mandado en gefe por un barbaro que se llama Príncipe, y con el regalo de un Rey de la raza de los Napoleones..."
(Los subrayados son del texto).

20. Tales como las producciones de los Alvarado, Strauch, Traggia, Vélez, etc.

21. El Diario Político de Mallorca, por ejemplo, publica desde su primer número (del 15 de junio de 1808) sendas narraciones por entregas, y en paralelo (con la única diferenciación del tipo de letra) que constituyen una brevísima crónica de la vida de Napoleón y una mucho más extensa de la de Godoy. No faltarán fuertes críticas - recogidas en algunas cartas que, al menos en la colección que se halla en la Biblioteca March de Palma de Mallorca, figuran como hojas sueltas del mismo Diario - que subrayan el fracaso de un intento forzado, y falto de criterio publicístico ; críticas que constituyen, por otra parte, un interesante, aunque breve, ejemplo de los criterios tipográficos que regían habitualmente la elaboración de un periódico.

22. S. Delgado, op.cit., p. 326. El subrayado es mío.

23. Para este tipo de documentación, cabe mencionar especialmente las siguientes colecciones : Colección Documental del Fraile, Madrid, (1946-50) 4 vols ; Colección de Documentos interesantes que puedan servir de apuntes para la historia de la revolución de España, por un amante de las glorias nacionales, Madrid, 1808 (Biblioteca del Senado) ; Colección de proclamas, bandos, órdenes, discursos, estados de exercito y relaciones de batallas publicados por las Juntas de Gobierno, o por algunos particulares en las actuales circunstancias, Cádiz, 1808 (Biblioteca del Senado).

Cf. también la antología que presenta S. Delgado en la obra ya citada. Entre las que en ésta se recogen merecen citarse como ilustrativas de nuestra afirmación, las "Proclamas" de Arcos (2 junio 1808), Valladolid (3 junio), Puerto de Santa María (7 junio) Málaga (8 junio), Vic (11 junio), Cádiz (19 junio), Asturias (24 mayo), Santander (26 mayo), Lérida (junio 1808), Mallorca (30 mayo) ... además de "Cartas Circulares" - como la de la Junta de Murcia, de 22 de junio - y otros comunicados - como el de la misma Suprema Junta Gubernativa del Reyno a la Nación Española, de 10 de noviembre de 1808 - ...

24. En el prólogo que el ultra P. Raimundo Strauch escribió para el segundo tomo de su traducción de las Memorias para servir a la historia del Jacobinismo... del abate Barruel (Palma 1813), aquél proclamaba - para satisfacción propia, pero también de los liberales, cuya censura intentaba eludir ("Contuve los anatemas... - diría posteriormente, en la Conclusión al tomo IV - Palma 1814 - poca cosa bastó para eludir el republicanismo") - :

".. Vuelva el político sus ojos ácia España. Mire a Carlos IV, que por un efecto de su bondadoso corazón fia el gobierno de esta dilatada monarquía al abominable Godoy, tan ambicioso como inepto para gobernar. Contémplese el despotismo de este indigno favorito, las inteligencias que tiene y correspondencia que sigue con el mayor de los despotas i tiranos Napoleón. La España invadida de las legiones de este nuevo Attila ; el legítimo rey Fernando VII arrancado del centro de la Nación, que lo acababa de proclamar, y llevado cautivo con una alevosía que solo podía tener cabida en el corazón de un monstruo Buonaparte. Digámoslo en compendio : veinte años de despotismo Godoyano ; amenazados del despotismo Napoleónico; El rey Fernando VII cautivo ; las principales plazas fortalezas de la península en poder de los vándalos, la nación, toda la nación en inminente peligro de verse encadenada...
(Loc.cit. p. III ; los subrayados son del texto).

25. Solo así puede entenderse, por ejemplo - y por otra parte - lo que Giralt - hablando del caso interesante de Capmany (Cf. Ideari d'Antoni de Capmany, Barcelona 1965, p. 8) - ha denominado como el paso del afrancesamiento intelectual a la militancia anti-francesa.

26. Cf. La negativa de Jovellanos a Horacio Sebastiani por su proposición para colaborar con el rey José, hecha en mayo de 1809 :

"... lidiamos por los preciosos derechos de nuestro rey, nuestra religión, nuestra constitución y nuestra independencia (...) ... Yo estaré muy dispuesto a respetar los humanos y filosóficos principios, que según nos decís, profesa vuestra rey Josef, cuando vea que ausentandose de nuestro territorio, reconozca que una nación, cuya desolación se hace actualmente a su nombre, por vuestros soldados, no es el teatro más propio para desplegarlos. Esto sería ciertamente un triunfo digno de su filosofía..."

(Suplemento a la Gaceta del Gobierno, viernes 12 de mayo de 1809. Texto recogido en M.C. García Nieto. J. Donezar. L. Lopez Puerta, Bases documentales de la España Contemporánea, vol. I, Madrid 1971, ed. Guadiana, p. 71-72).

27. Cf. sobre este último aspecto A. Gil Novales "Revolución Francesa y Liberalismo Español", en O liberalismo na Peninsula Iberica na primeira metade do seculo XIX, Lisboa 1981 ; y Ll. Roura Aulinas : "La relació entre il. lustrats i liberals a Mallorca", en Homenaje al Noël Salomon : Ilustración española e Independencia de América Barcelona 1979, UAB.

28. Una suculenta muestra nos la da el editor liberal D. Miguel Domingo en una nota a su edición de la Contestación del P.Fr. Manuel Traggia (...) a la carta que se le dirigió en el número 53 de la Aurora... (Palma 1812), donde argumenta :

"... (No) reproduzca V. ya nunca, P. Traggia, aquel sofistico y manoseado argumento de la pag. 183 del "amigo de la verdad : Napoleón y los Franceses que buscan nuestra

ruina, destruyen lo primero la inquisición y los frailes ; luego los españoles que escriben contra ambas cosas, quieren también destruirnos". ¿ No ve V.P. que podría igualmente sacarse por legítima conseqüencia de aquella desatinada premisa : "Luego los Ingleses que detestan con toda su alma los frailes y la inquisición, sólo van tras de nuestra ruina ?" ¿ Quanto más conforme a las reglas de raciocinar, sería decir : Napoleón pretende que la España le pertenece, porque la renunciaron en favor de su persona y familia nuestros reyes ; luego el Padre Traggia y quantos sostienen que el rey es el soberano absoluto, y que de ningún modo pueden los subditos desobedecer sus ordenes, mientras no se opongan a la ley de Dios son los mejores agentes de Bonaparte y tachan de injusta nuestra resistencia ? La cosa no puede ser más clara ; y si V. apela a la nulidad de la renuncia pretestando que fue forzada, ¿ que me responderá para el caso en que hubiera sido voluntaria, como lo podría haber conseguido Napoleón muy facilmente de la debilidad de Carlos, de la inmoral conducta de la reyna y de la venalidad de su favorito ? (p. 8).

29. Cf. mi ponencia en el VI Congreso Internacional de la Ilustración. Puede verse la síntesis en Actes du Sixième Congrès international des Lumières, Bruxelles, juillet 1983, ed. The Voltaire Fundation - Oxford ("La pensée anti-philosophique et contre-révolutionnaire de la hiérarchie ecclésiastique espagnole" - el texto íntegro aparecerá próximamente en Trienio. Ilustración y Liberalismo.

30. Cf. por ejemplo el texte de D. Blas de Hostolaza Lucindo al rey nuestro señor D. Fernando VII (lo citamos de R. Blasco (ed.) : Los Albores de la España Fernandina, Madrid, 1969, ed. Taurus p. 59-60) :

> *"... cautivo te llevó Napoleón, y cautivo te llevan a Madrid las córtes ; (...) Napoleón te despojó de la soberanía ; las córtes han hecho lo mismo y con la misma razón que Napoleón. Napoleón envió al pérfido Savary ; las córtes envian al inocente y candoroso cardenal (...) para que igualmente te conduzca a las córtes, y seas allí cuando menos, el ludibrio y el escándalo de malvados..."*

31. Toreno, op.cit., Libro Vigesimocuarto (vol. VI, p. 190 de la edición citada). Los subrayados figuran en el texto citado.

32. Ibid., libro segundo (vol. I, p. 93-94). La descripción se pormenoriza así :

> *"La perfidia de la toma de plazas, u otros sucesos de dudosa interpretación los achacaban a viles manejos de D. Manuel Godoy o a justas precauciones del Emperador de los Franceses (...). De cerca habían todos sentido las demasías de Godoy, y de Napoleón solo y de lejos se habían visto sus pasmosos hechos y maravillosas campañas (...). Por otra parte el clero español, habiendo visto que Napoleón había levantado los derribados altares, prefería su imperio y señorío a la irregligiosa y perseguidora dominación que le había precedido. No perdían los nobles la esperanza de ser conservados y mantenidos*

en sus privilegios y honores por aquel mismo que había creado órdenes de caballería y erigido una nueva nobleza en la nación en donde pocos años antes había sido abolida y proscrita. Miraban los militares como principal fundamento de su gloria y engrandecimiento al afortunado caudillo, que para ceñir sus sienes con la corona no había presentado otros abuelos ni otros títulos que su espada y sus victorias. Los hombres moderados, los amantes del orden (...) cansados de los excesos de la revolución, respetaban (...) al severo magistrado que con vigoroso brazo había restablecido concierto en la Hacienda y arreglo en los demás ramos. Y si bien es cierto que el edificio que aquél había levantado en Francia no estribaba en el duradero cimiento de instituciones libres (...) había entonces pocos en España y contados eran los que extendían tan allá sus miras.

33. Cf. M. Godoy, Memorias críticas y apologéticas para la historia del reinado del Señor D. Carlos IV de Borbon, edición en B.A.E. Madrid 1965, T. II, p. 186-187, 414-415, 480 y 485.

***